

La inherencia del tiempo y el espacio a través del arte

Toni Simarro

Artista visual y Técnico Superior de Investigación, adscrito al Centro de Investigación Arte y Entorno (CIAE) de la Universitat Politècnica de València. Programa de Ayudas de Investigación y Desarrollo UPV (PAID-01-16).

simaesco@hotmail.com, www.tonisimarro.com

Resumen

La inherencia del tiempo y el espacio a través del arte

Desde que en 1905 Albert Einstein (1879-1955) dio a conocer su Teoría de la Relatividad, revolucionando el pensamiento humano sobre la concepción del tiempo, los conceptos de espacio y tiempo se han vuelto inseparables. Este binomio en el arte nos permite recuperar tiempos y espacios de otras épocas que reflejan un encuentro entre pasado y presente.

Tiempo y espacio han sido dos grandes focos de estudio en antiguas civilizaciones, demostrando a través del arte esta unión como un factor concluyente y determinante en el nacimiento de cualquier elemento artístico. Existen infinitas disciplinas artísticas capaces de plasmar esta inherencia espaciotemporal que plantean cambios notorios y experimentales en cuanto a la organización del espacio-tiempo, incluso antes de la revolución einsteiniana, que pueden entenderse como un anticipo o adelanto a una nueva concepción temporal, y de este modo, cumplir con una de las funciones del arte, la de prepararnos para el futuro.

Palabras clave

Tiempo, Espacio, Arte

Abstract

The inherence of time and space as seen from the Arts

Since its publication in 1905 by Albert Einstein (1879-1955), the Theory of Relativity has profoundly altered the human thinking about the concept of time. Time and space became an inseparable binomial claimed by the Arts to reflect the encounter of past and present.

Time and space have always been the object of study in antique civilisations, demonstrating by the creation of artistic elements their intrinsic union. A wide range of artistic disciplines are capable to describe the spatio-temporal inherence, while proposing notable and experimental changes in its description, even before Einstein's revolutionary theory. In this sense, the Arts played their role of anticipating and preparing us for the future.

Keywords

Time, Space, Art

"[] En todas las manifestaciones artísticas, principalmente en las contemporáneas, puede darse una simultaneidad de espacio y de tiempo, cuando en [la misma obra] conviven dos o más tiempos y espacios. De esa manera, el arte nos permite recuperar tiempos y espacios de otras épocas diferentes a la nuestra. Se logra de [este modo,] un encuentro entre el pasado y el presente, en un planteamiento explicado por la física como lo único existente, pero que, en nuestra mente, solo podemos comprender mediante el arte, al igual que cuando nos transportamos al futuro." (Ávila, 2007, p. 14)

En la actualidad, nuestra concepción de espacio queda determinada por lo que conocemos como la revolución de la física, desde que en 1905 se dio a conocer la *Teoría de la Relatividad* de Albert Einstein (1879-1955). Aunque este suceso en gran medida se asocia a la física, parte en la que no ahondaremos puesto que se aleja de nuestro caso de estudio, también se piensa que tiene especial relación con las artes, dado que cualquier afán humano queda enmarcado y definido teóricamente dentro de unas coordenadas espacio-temporales. Por el contrario, en *Vision in motion* (1946), Moholy-Nagy afirma que el arte y la teoría de la relatividad no están tan relacionados como se ha llegado a creer, puesto que, tanto el trabajo de arquitectos como el de artistas, raramente se basa en estos niveles superiores de conocimiento en matemáticas.

"Quedaban, así, desechadas todas las creencias que polarizaban el quehacer artístico; se manifestaba, por ejemplo, que la música y la literatura eran temporales mientras que las artes visuales pertenecían al campo del espacio. Todas las artes son espacio y tiempo a la vez." (Ávila, 2007, p. 7)

"El espacio tiempo en el arte es un modo particular de habitar" (De Santo, 2012, p. 1). De esta forma, este autor reflexiona sobre el tiempo y su relación directa con el espacio, binomio que provoca una impronta y que tiene por consecuencia la siguiente afirmación: "el arte hace el espacio donde habita".

"La organización espacio-temporal de las diferentes sociedades, en los distintos momentos históricos, se representa de diversas formas y una de las más importantes es el arte. En consecuencia, el estudio de las coordenadas espacio-temporales de las artes nos permite conocer los aspectos fundamentales de todas las sociedades, particularmente aquellas que pertenecen a nuestro pasado más lejano y que, en algunos casos, no dejaron registros acerca de sus preferencias o necesidades." (Ávila, 2007, p. 8)

Tiempo y espacio fueron grandes focos de estudio en antiguas civilizaciones, sobre todo en la griega; desde Platón, Aristóteles, Lucrecio o Euclides, que expusieron sus investigaciones y, que hoy en día, muchas de ellas nos sirven y se siguen aplicando en infinidad de campos, como la arquitectura, las matemáticas, la física, la astronomía, etc. Del mismo modo, han sido numerosas las contradicciones entre esta relación tiempo-espacio, las cuales han generado grandes revoluciones en el modo de pensar, subyugando numerosas teorías milenarias.

“Tanto Aristóteles como Newton creían en un tiempo absoluto, ambos pensaban que se podía afirmar inequívocamente la posibilidad de medir el intervalo de tiempo entre dos sucesos sin ambigüedad y que dicho intervalo sería el mismo siempre. El tiempo estaba totalmente separado del espacio. Sin embargo, en apenas unos años hemos tenido que cambiar radicalmente nuestras viejas ideas acerca del espacio y del tiempo.” (Hawking, 2005, p. 34)

En la actualidad, queda más que demostrado, quizá hasta que otra nueva teoría revolucione de nuevo el pensamiento humano, que no es posible el espacio fuera del tiempo, de lo que existen numerosos experimentos y teorías demostradas, tal y como afirma Apolinar Salanova (2016, p. 59) en su tesis doctoral. De este mismo modo, según Marjorie Ávila, es el tiempo el factor concluyente y que determina el nacimiento de cualquier elemento artístico “El espacio-tiempo del arte es un locus que requiere de una duración para ser conocido y que produce [una pieza artística] de orden simbólico.” (2007, p. 8)

Existe una infinidad de recursos plásticos capaces de plasmar la unión del tiempo y el espacio. A lo largo de la historia, a modo de huella tanto en pintura como en escultura, podemos encontrar piezas que reflejan la alianza de estos factores y que gracias a la técnica consiguen crear y recuperar momentos concretos o de especial relevancia, no solo históricos, también de carácter abstracto, imaginario o mitológico. Gracias a los estudios de las coordenadas espacio-temporales durante la historia del arte, se han descubierto aspectos fundamentales de antiguas sociedades. De esta forma Ávila (2007, p. 8) afirma que: “Arte y sociedad se funden en una mezcla inseparable, aun cuando, en algunas épocas, ese eslabón no pueda ser determinado con tanta claridad”.

“El pensamiento griego sobre el espacio y el tiempo recorre las mismas etapas de progresiva abstracción simbólica. La importancia cósmica y vital del tiempo está debidamente realzada en la teogonía de Hesíodo por el lugar que ocupa en la genealogía y por los epítetos que recibe. Se le llama siempre «el gran Cronos» y a veces se le llama «rey». Pero lo interesante es que sea peligroso y avieso. Las malas tretas que el tiempo

nos juega a los mortales están simbolizadas alegóricamente por estos epítetos y en todos los episodios titánicos en que interviene Cronos.” (Nicol, 1955, p. 150)

Estos rasgos de malevolencia vinculados directamente al tiempo se desvanecen con las nuevas reflexiones del que es considerado el iniciador de la democracia ateniense, Solón¹ (640 a.C.- 559 a.C.), que vincula este concepto de temporalidad a la justicia y que denomina como «tribunal del tiempo». La metáfora tiempo-juez es empleada durante la época para expresar la noción filosófica de tiempo como regulador del devenir y que, Anaximandro² se encarga de reafirmar, aseverando que las cosas pasan según la ordenanza del tiempo. De este modo se va perdiendo el recuerdo de la primera acepción de tiempo como algo pérfido, adquiriendo, por el contrario, propiedades de sabiduría, dado que este todo lo descubre.

Durante la época helenística esta teoría fue cuestionada por otros muchos pensadores que estaban en desacuerdo con el verdadero significado de los conceptos tiempo y espacio. Surgieron infinidad de conjeturas que reflexionaban sobre el tema, como, por ejemplo, la problemática referida al espacio que se centraba en torno a lo lleno y a lo vacío, dicho de otro modo, al ser y no ser. En referencia al concepto tiempo, hacían distinción entre lo intemporal, íntimamente ligado al ser y, lo temporal, más cercano al devenir.

Como sabemos, este acontecimiento se da en todas las ramas del arte, la inherencia del tiempo y el espacio, en la música, el cine, la literatura, etc. En pintura, podemos encontrar aquellos que ven el espacio temporal con un sentido virtual, dado que en el lienzo únicamente existen dos dimensiones, por lo tanto, es una verdadera creación y se aleja de una simple imitación, únicamente la recuerda. En ámbitos escultóricos, por el contrario, interviene un tercer



Ilustración 1. Juan de Bolonia. El rapto de la sabina (1579).



Ilustración 2. Rafael. Escuela de Atenas (1512). Museos Vaticanos. Ciudad del Vaticano 5 x 7,7 m.

elemento de carácter cotidiano, logrando así, un espacio-tiempo en tres dimensiones. Si nos remontamos siglos atrás, el tiempo implícito en la obra, con movimientos sugeridos, son otro de los ejemplos de la captura de un determinado tiempo-espacio y que se dio con mayor fuerza en las décadas centrales y finales del siglo XVI con la llegada del manierismo italiano a finales del *Cinquecento*. Esta técnica consistía en un despliegue del eje central de la escultura a modo de tirabuzón, *serpentinato*³ o retorcimiento de las figuras dando la sensación de movimiento constante.



Ilustración 3. Diego Velázquez. Las Meninas (1656).

“La matemática del espacio euclideo, desarrollada ampliamente en el Renacimiento, es una de las claves del pensamiento Moderno, tanto para las ciencias naturales como para las ciencias humanas y el arte. El espacio matemático es pensado como espacio vacío y considerado un absoluto explicativo, a partir del cual se construye la realidad, no sólo la pictórica o artística, sino la realidad de la Naturaleza, o en términos teológicos, válidos también en el renacimiento, la Creación.

Para Newton, ya en el siglo XVIII, espacio y tiempo serán absolutos, fondos permanentes sobre los que se mueve el engranaje del universo. Del mismo modo que [en La Escuela de Atenas,] fresco de Rafael, en virtud de las reglas de la matemática euclidea, aplicadas a la perspectiva, nos lleva en un mismo marco espacial, a un tiempo común para todas las figuras.” (Martínez López, 1999)

Algunos autores como Foucault (1968, p. 7) han considerado a Velázquez (1599-1660) como el umbral de lo que será nuestra Modernidad por oponerse al único espacio que establecía el renacimiento. Un siglo después de la etapa manierista, este notable pintor se alejaba

cada vez más de las representaciones que imitaban la naturaleza – “formalismo que se llevó a cabo desde el Renacimiento hasta casi mediados del siglo XIX – proponiendo con su obra *Las Meninas*, la coexistencia de múltiples espacios en un mismo formato. En esta obra, incluye su reflejo en un espejo pintando personalidades inexistentes en el cuadro. De este modo, invitaba al espectador a imaginar esta compañía en un espacio cotidiano.

Ejemplos como este, recalcan que cuando el arte plantea cambios notorios y experimentales en cuanto a la organización espacio-temporal, incluso antes de la ya comentada revolución einsteniana, se pueden entender como un anticipo o adelanto a una nueva concepción temporal, y de este modo, cumplir con una de sus funciones, la de prepararnos para el futuro.

Más adelante, en la época de la Revolución Francesa, el filósofo Kant (1724-1804), nutrido de los acontecimientos revolucionarios del momento, establece que las condiciones espacio temporales son la base de lo fenoménico, tal y como afirma el autor López García (2016): “[...] poseen también idealidad transcendental porque son la condición de posibilidad de toda experiencia y no están en las cosas en sí mismas”

“En la «Crítica de la razón pura» analiza el tiempo y el espacio y considera que son condiciones del conocimiento. La tesis que va a defender Kant puede ser formulada del siguiente modo: espacio y tiempo son las condiciones absolutamente necesarias, sólo bajo las cuales los objetos pueden ser dados a nuestros sentidos; y ello es debido única y exclusivamente a la naturaleza de nuestras facultades de conocer, en este caso, a la naturaleza de la sensibilidad humana.” (López García, 2016)

El espacio y el tiempo son representaciones a priori, anteriores a la experiencia y no empíricas, como asevera Kant (n.d.): “Nunca se puede tener la representación de que no hay espacio, aunque puede perfectamente pensarse que no se encuentra en él ningún objeto”, o lo que sería lo mismo, es posible representar un espacio vacío, pero imposible representar un objeto sin espacio.

Kant establece convencido que se trata de una condición de la inteligencia humana: “El tiempo es, pues, dado a priori. En él tan sólo es posible toda la realidad de los fenómenos. Todos ellos pueden desaparecer, pero el tiempo mismo (como la condición universal de su posibilidad) no puede ser suprimido” (Kant, n.d., citado en López García, 2016).

Al hablar de tiempo, no podemos pasar por alto una de las aportaciones importantes del siglo XIX al respecto, la obra *Las edades del mundo*⁴ de F.W.J Schelling e icono del idealismo alemán. En este trabajo Schelling reflexiona sobre el tiempo premundano, aquel anterior a la creación a través del autoconocimiento, método antropomorfista y, con revelaciones divinas del Antiguo Testamento. El verdadero pasado es el pasado anterior a la creación

del mundo y el verdadero futuro es el postmundano. Defiende la idea de que cada ser posee su propio tiempo interno, criticando una concepción objetivista de la temporalidad. Esta teoría se sitúa dentro de una concepción teológica, dado que asocia al pasado con el Padre y el presente con el Hijo, donde el Espíritu es el futuro. (Chaves Ruiz, 2002, p. 235)

Michel Foucault durante la conferencia *De los espacios otros* (1967) en el *Cercle des études architecturales* aseguraba que, si en el siglo XIX la obsesión por antonomasia era reflejar la historia, en la actualidad sería el espacio: “Estamos en la era de la simultaneidad, estamos en la era de la yuxtaposición, la era de la proximidad y la lejanía, la era de la continuidad y la dispersión.”

“La transformación de las artes dio lugar al desarrollo de las vanguardias, cubismo, futurismo... con sus nuevas formas de mirar, pensar y representar el mundo, que marcaron los caminos posibles para el arte del futuro. Desde entonces el mundo no sólo se puede pensar desde estos parámetros, sino que se construye a partir de ellos, al observar lo que nos rodea podemos tener una sensación múltiple, variada y en movimiento.” (Pastor Andrés, 2016)

La recurrida perspectiva del Renacimiento para la representación histórica en pintura queda desbancada con la llegada del cubismo, al no poder responder a una representación de carácter mucho más profunda y, que albergue a su vez múltiples puntos de vista dentro del espacio y del tiempo, que tiene como resultado una representación más real y fehaciente. Estos ejercicios pictóricos permiten mostrar en un único plano, además de diversos puntos de vista del mismo objeto, el interior y el exterior. De este modo, se añade una nueva dimensión a lo que se venía haciendo en la época renacentista, consiguiendo hasta un total de cuatro dimensiones con la inclusión del tiempo.

Asimismo, el Futurismo, de la mano de algunos artistas italianos como Boccioni o Prampolini, conseguían hacer una particular representación del movimiento como protesta a una Italia arcaica y demasiado serena.

Las Vanguardias, sin la figura de Picasso, no podrían entenderse. Se trata de un artista estrechamente vinculado, no solo a grandes cambios en la forma de concebir el arte, sino también, a la física y a la relación de ambos.

“La lectura clásica [de la Teoría de la Relatividad] hace coincidir la publicación del texto de Einstein con el cuadro de Picasso *Las señoritas de Avignon* (en puridad, éste data de 1907). De alguna forma, la física y el cubismo recién inaugurado terminan por hablar de lo mismo. Básicamente, el judío alemán acababa de un plumazo con el carácter absoluto del tiempo y del espacio, además de transformar radicalmente el concepto de simultaneidad y demoler de paso la vieja idea de un sistema de

referencia privilegiado desde el que observar el mundo.” (Martínez, 2015)

A pesar de que Einstein no estuviera muy de acuerdo con este hermanamiento entre diferentes disciplinas, provocó una respuesta por parte del pintor malagueño, que en una entrevista de *The Arts* en 1923 sobre cómo había influido la ciencia en su obra, este contestaba: “Todo eso no ha sido más que literatura, por no decir que ha sido una tontería, que tuvo malos resultados, cegando a la gente con teorías” (Picasso, (n.d.) citado en Miller, 2007, p. 109)

Picasso que tomaba como referente en aquel momento al maestro Cezanne, buscaba plasmar la realidad desde varios puntos de vista a la vez, acabando con la idea de lo real como algo estable, la losa de la perspectiva renacentista proclamada como símbolo de dominación mundial.

“Dalí, en cambio, se mantuvo firme en la necesidad de hacer confluír la ciencia con un impulso poético para ver, «por un instante, el universo en su reverso». Hasta perforar el sentido mismo del arte y la realidad. «El fenómeno paranoico», escribe, «que, en el campo poético, hace tangible y reconocible la propia dialéctica del delirio surrealista... sólo puedo entenderlo... como la suma de la dialéctica concreta objetivada en esa teoría grandiosa... de la relatividad». Claro no está, pero está.” (Martínez, 2015)

No se puede hacer un recorrido por la historia del arte sin traer a colación a Marcel Duchamp, quien como todos sabemos, cambió radicalmente el concepto de arte y de obra. Todavía hoy en día el arte contemporáneo está fuertemente influenciado por sus reflexiones y conceptualizaciones. Son muchos los aspectos transgresores que el artista francés introdujo en el mundo del arte, aunque aquel que nos



Ilustración 4. Lucio Fontana. Concetto Spaziale, Attesa. 1964-1965. Abandono del uso de las formas conocidas del arte a favor del desarrollo de un arte basado sobre la unidad de tiempo y de espacio.



Ilustración 5. Man Ray. *Élevage de poussière*. (1920). Fotografía de la obra *El Gran vidrio* de Marcel Duchamp.

interesa en este artículo es el relacionado con la incorporación de una cuarta dimensión a la obra, la del tiempo.

“El factor conceptual producido por la dicotomía espacio-tiempo, en el caso de Duchamp, es presentado por un tiempo plegable, él asimiló las lecturas sobre el filósofo del tiempo Bergson e incorporó su visión del tiempo a sus obras, determinando un tiempo subjetivo y objetivo como realidades homologables.” (Arriagada, 2015)

Con su obra el *Gran vidrio*⁵ se pone de manifiesto que la interconexión entre técnicas puede darse partiendo de un único concepto, la inherencia del tiempo-espacio como elemento generador de la huella, de la obra artística. Especialmente es a partir de las Vanguardias cuando se da en gran medida esta fusión entre técnicas artísticas, pero también entre artistas como es en este caso, con la colaboración de Man Ray, quien a partir de la obra de Duchamp realiza una fotografía de larga exposición con la única ayuda de una bombilla, un primer plano de un fragmento que constituye un universo propio similar a un paisaje lunar. La obra de Marcel Duchamp es una intervención en el espacio donde utiliza una única técnica, el tiempo y que se engloba dentro del *Readymade*. Aunque puede parecer azaroso, el artista tenía en cuenta la materia gris del polvo, color destinado a criarse, acumularse en el formato y, que necesita de 3 a 4 meses para hacerse perceptible (Hernández, 2006).

Duchamp subtítulo como *Vidrio en retardo* a su obra *Élevage de poussière* (*Criadero de polvo*), concepto que implica una duración y un movimiento. Tras empeñarse en dibujar el tiempo en 1912 con obras como *Desnudo bajando una escalera*, Duchamp decide que el tiempo dibujará el propio tiempo. Se trata de una especie de monumento al tiempo, al polvo, mientras él se dedicaba a jugar al ajedrez.

“El polvo es, semiológicamente hablando, un índice, una de las inscripciones del tiempo (cuya irreversibilidad se demuestra por las leyes de la entropía). Y esto es igual para la fotografía, aunque su trazo sea el de la duración. Podríamos decir que pátina y fijación coinciden en el revelado del teatro de Brook, el velado del *Grand Verre* de Duchamp y en la fotografía de Man Ray, sólo los diferencia el sentido en el que se recorre la trayectoria trazada por el tiempo: Brook invoca momentos pretéritos haciéndolos coincidir con las épocas también ficticias de sus propias representaciones; Duchamp acelera lo inexorable, la decadencia y el olvido formulados a través del polvo, a la vez que, una vez llegado ese estadio último. Man Ray lo detiene en el presente, lo suspende en un instante eterno materializado por la fotografía.” (Yve-Alain Bois citada en López de la Cruz y Martínez García-Posada, 2012, p.74)

Es por ello que la fotografía en la Vanguardias fue una de las técnicas utilizadas como recurso expresivo que reflejaba y representaba este binomio conceptual de espacio y tiempo y, todavía hoy en día, sigue utilizándose con obras surgidas de la experimentación tal y como veremos más adelante, especialmente vinculada al cine, otra de las disciplinas donde esta inherencia es imprescindible. El cine es un relato, independientemente del formato, ya sea verbal o gestual, que presenta algunas particularidades con una combinación de cinco códigos diferentes: imagen, grafismos, música, ruido y palabra (Carmona, 1993 y Stam, 1992 citado en Martínez Expósito, 2006).

La obra *Timekeeper* de Huyghe representa distintas perspectivas de un diálogo tiempo-espacio, materia-espacio y poética-espacio que emergen en una modulación sobre las mutaciones del plano material de la obra.

Múltiples capas de pintura raspadas desvelan, como si de un yacimiento arqueológico se tratara, la exhumación de una huella surgida de una superposición de espacios ajenos y a la vez simultáneos que dan cuenta del transcurrir intangible de la temporalidad. Este proyecto comenzó en 1999 con una instalación de pared, donde Huyghe lijó una sección blanca a nivel de los ojos de 20 cm para descubrir las capas de pintura dejadas por las exposiciones anteriores. Mediante el uso de una lijadora circular eléctrica, las capas más antiguas de pintura se revelaron en coloridos anillos concéntricos que recuerdan a aquellos que reflejan el crecimiento de un árbol. El trabajo se convirtió en un retrato de las actividades de la institución, en la parte más baja fuera del área circular lijada se podían ver capas pintadas más recientemente, por el contrario, la pintura más profunda y extraída del centro mostraba trabajos anteriores.

Como vemos existen muchas formas tanto de capturar como de inmortalizar este binomio de conceptos de forma artística y plástica, la fotografía, como hemos podido comprobar en párrafos anteriores con la obra de Man Ray, es una de las técnicas más recurridas y capaces de apropiarse del

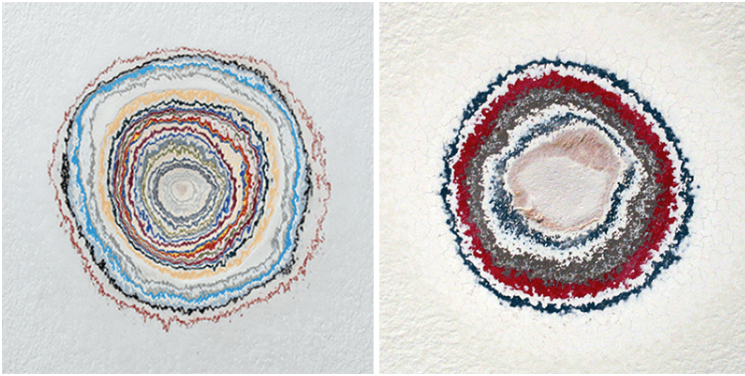


Ilustración 6. Pierre Huyghe. Izquierda: Instalación específica del sitio en el Museo Ludwig, Colonia (2014). Derecha: Instalación del cronometrador en el Museo Carrillo Gil en la Ciudad de México (2012).

tiempo espacio. Se trata de uno de los recursos modernos que nacen con este fin. A pesar del claro objetivo de esta técnica fotosensible, hoy en día se presta especial atención a la conceptualización del proceso con la búsqueda y el estudio de mecanismos para la retención de la realidad. La reflexión filosófica o psicológica tiene mucho más peso que una mera e impecable formalización o calidad de la imagen.

La fotografía de Davide Bramante surge de la técnica analógica de exposición múltiple durante el disparo, recogiendo de cuatro a nueve en el mismo marco. La ciudad, elemento presente en su obra, es interpretada a través de la memoria y reconstruida mediante la superposición de diferentes tomas que generan una única visión general. Bramante es capaz de expresar el sentido de la sociedad contemporánea, tan abarrotada, impetuosa y sobreabundante que es irreprimible en una sola imagen. Las fotos de Bramante no representan la realidad, sino que, la destruyen, la reinterpretan y la superan para proyectarse hacia la fotografía artística (*Arte.it The Map of Art in Italy*, 2013). Su proceso creativo, de algún modo, se acerca al concepto de palimpsesto, superponiendo capas y veladuras de imágenes, permitiendo a su vez, apreciar todas las anteriores.



Son muchos los estudios realizados sobre el tiempo y su relación con el espacio, así como conceptos afines surgidos de esta unión, como son la simultaneidad, el movimiento, el recorrido, etc. pero, tal y como afirma Mauricio Cortés Sierra en su tesis doctoral *Las edades del espacio. Desarrollo de la concepción del espacio-tiempo físico y social en arquitectura*, quedan otros muchos por investigar, como el recuerdo del trayecto, la percepción sensorial del tiempo, la interpretación subjetiva, la historia del lugar, la ralentización, etc. (Apolinar Salanova, 2016, p. 17).

En otro de estos estudios, como es en la tesis doctoral de Manuel Pérez Romero: *El probable futuro del pasado emergente. La transición de la primera a la segunda edad del tiempo*, se reivindica la importancia del tiempo, el cual compone la mitad del trabajo junto con el espacio, definido como tiempo congelado, que completa el otro cincuenta por ciento de la creación. A pesar de que esta citada investigación se centra en arquitectura, esta fórmula se puede aplicar a cualquier proyecto artístico, dado que esta materia está considerada dentro del campo del arte.

Ilustración 7. Davide Bramante. Mi propia rave. Nueva York (Mamma mia) 2007. Abstracciones digitales, mezclas y saturaciones que generan un montaje que parece acumular el espacio-tiempo en una sola imagen bidimensional.

George Kubler en su ensayo *La forma del tiempo*, establece y considera a “los objetos producidos por el hombre como secuencia temporal, es decir, similar a la forma estructural del sistema lingüístico, buscando paralelismos con la física cuántica en la indeterminación del tiempo y del objeto”. (Apolinar Salanova, 2016, p.16)

Sin embargo, para Marc Augé se trata de una “necesidad de dar un sentido al presente, si no al pasado, es el rescate de la superabundancia de acontecimientos que corresponde a una situación que podríamos llamar de «sobremodernidad» para dar cuenta de su modalidad esencial: el exceso”. (Marc Augé, 1992, p. 19)

“[] Con una figura del exceso “el exceso de tiempo” con lo que definiremos primero la situación de sobremodernidad, sugiriendo que, por el hecho mismo de sus contradicciones, ésta ofrece un magnífico terreno de observación y, en el sentido pleno del término, un objeto para la investigación antropológica. De la sobremodernidad se podría decir que es el anverso de una pieza de la cual la posmodernidad sólo nos presenta el reverso: el positivo de un negativo. Desde el punto de vista de la sobremodernidad, la dificultad de pensar el tiempo se debe a la superabundancia de acontecimientos del mundo contemporáneo, no al derrumbe de una idea de progreso desde hace largo tiempo deteriorada, por lo menos bajo las formas caricaturescas que hacen particularmente fácil su denuncia.” (Marc Augé, 1992, pp. 19-20)

Esta teoría de la superabundancia asevera consecuencias que modifican de forma considerable la forma de vida, concentrando la población y elevando el número de lo que Marc Augé denomina no lugares: “por oposición al concepto sociológico de lugar, asociado por Mauss y toda una tradición etnológica con el de cultura localizada en el tiempo y en el espacio”. (1992, pp. 21-22)

Se han establecido teorías sobre el espacio-tiempo que se contraponen, como hemos podido comprobar, por lo que es interesante tener en cuenta las diferencias que surgen dependiendo de su localización geográfica, tal y como hace referencia a una cita en su tesis doctoral Juan Miguel Millares Alonso: *El espacio imaginario. De la experiencia de la Arquitectura a la imagen del espacio en el Cine*:

“Según el investigador la temporalidad en Occidente es la secuencia, mientras que en Oriente es la simultaneidad. Este punto de vista es interesante, ya que contrapone ambas concepciones. La secuencia trabaja la sucesión, el orden, los ejes, la simetría, lo cerrado. La simultaneidad habla de indeterminación, de aleatoriedad, de ausencia de ejes, de lo abierto.” (Apolinar Salanova, 2016, p. 23)

Como no puede ser de otra forma, estos aspectos espaciotemporales intrínsecos en el arte, también están presentes e influyen de forma imprescindible en las nuevas tecnologías, en la sociedad denominada de la información: “El tiempo se convirtió en un bien escaso (es más oro que nunca), pero el espacio, con la multiplicación de los espacios virtuales, se convirtió en un bien masivo y, por ende, menos costoso” (Cazau, n.d., citado en Magallón Rosa, 2006, p. 225).

La velocidad es una las características más notables de la transformación social: “La digitalización que caracteriza al siglo XXI ha resignificado estos parámetros reduciendo su valor a un aquí y ahora, minimizando las distancias y los márgenes temporales” (Llorca Abad y Cano Orón, 2015, p. 219). La instantaneidad y la aceleración, ahora, son los rasgos significativos de las nociones convencionales de espacio y tiempo. “La inercia de la progresiva implantación de una realidad tecnológica ha colonizado las nociones de espacio y tiempo y se ha convertido en la única realidad visible, llegando a ocupar el todo de la experiencia humana” (2015, p. 221). Desde finales del siglo XX y hasta este momento estamos experimentando un cambio radical social con la evolución de las tecnologías de la comunicación, “lo que veíamos dependía del lugar en el que estábamos cuando lo veíamos. Lo que veíamos era algo relativo que dependía de nuestra posición en el tiempo y en el espacio” (Berger, 2000, p. 25). Entre las consecuencias más notorias de este suceso, está la pérdida de reconocimiento de aquello realmente importante o, por el contrario, lo que es simplemente accesorio, en definitiva, una falta de actitud reflexiva. Este cambio ha suscitado grandes preocupaciones puesto que, el nuevo estilo de vida, la virtual, significa vivir lo irreal. Visiones apocalípticas auguran consecuencias devastadoras a nivel planetario como consecuencia de la revolución de las transmisiones electromagnéticas de la imagen, el sonido y los datos (Llorca Abad y Cano Orón, 2015, p. 225).

“Hace décadas Marshall McLuhan diagnosticó que la velocidad electrónica, propia del mundo de los medios de comunicación y sus tecnologías, tendía a abolir el tiempo y el espacio de la conciencia humana, al eliminar cualquier demora entre el efecto de un acontecimiento y el siguiente.

[...]

Los medios, capaces de ofrecer en todo momento la misma experiencia en toda su exactitud, nos llevan a un vivir «con» el tiempo y no tanto «en» el tiempo. Consecuencia de esa cronopolítica informática que supone una desaparición del «aquí» por un «ahora» permanente.” (Prada, 2019, 57)

Estos hábitos de aceleración en cuanto a la observación y al consumo de imágenes derivado del *fluir visual mediático* han propiciado un conjunto de posibilidades creativas, juegos acerca de la velocidad del tiempo de observación⁷ y que tienen por antecedentes obras cinematográficas como *Sleep*, de Warhol (1963), entre otras muchas, proyectada a 16 fotogramas por segundo en vez de 24, lo estándar y, repitiendo algunos de los fragmentos (2019, p. 60).

Cada vez más lejos del *Internet Art*, aquel que utilizaba la red como medio de expresión y que estudiaba el funcionamiento de esta, ha pasado a una gran variante de opciones que conducen principalmente al análisis de sus usos. La red actualmente ejerce de elemento articulador de las nuevas pautas comunicativas y sociales, característica por antonomasia de nuestro tiempo. Surgen de ello, las obras *on line*, la imagen fija, la performance, etc, las que no buscan tanto una experimentación creativa sino más bien la de nosotros mismos con el medio. El *net art* o conceptos más actuales como *postmedial*, son formas de llamar a los resultados de un cambio de concepción en las nociones de espacio y tiempo.

Como podemos comprobar y que encontramos en cualquier disciplina, la conducta, casi una obligación, de formar parte de un sistema-red en la actualidad, conectado de forma permanente, ha creado adictos, no a las redes sociales, sino al estado de «estar en contacto» y sentir que son piezas clave de un sistema de conexiones en constante evolución (2019, p. 68).

Llegados a este punto, no cabe duda de que el tiempo y el espacio son componentes necesarios para crear una obra artística, la pieza artística es el recuerdo del trayecto que surge de este transcurso de tiempo y que, a su vez, este, el tiempo, es creador del espacio donde se enmarca.

Conclusiones

Tal y como ha quedado demostrado a través de grandes físicos, filósofos y artistas de la historia, la relación tiempo-espacio en el mundo del arte no es posible sin la relación tiempo-espacio del mundo cotidiano y viceversa, dado que ambos conceptos presentan una íntima relación interdependiente sea cual sea el ámbito sometido a estudio.

Asimismo, como hemos mencionado en el cuerpo de este estudio, el arte es el instrumento que nos ayuda a recuperar tiempos y espacios pasados, surgidos de su relación directa, aun dándose una simultaneidad de diferentes tiempos y espacios en un mismo momento histórico, demostrado a través de la convivencia de diferentes y distintas expresiones artísticas.

En la actualidad, inmersos en un espacio-tiempo capitalista y extremadamente consumista, como única forma de supervivencia y surgida en parte, de las consecuencias de los vertiginosos avances técnicos e informáticos, han dado origen a una relación espacio-tiempo acelerada con la creación de nuevas formas de vida y de «gastar» el tiempo. Es por ello que, se ha acabado con una forma de vida tradicional y sólida, pero, sobre todo, real,

en contraposición a la actual: individual y virtual donde se desfiguran los conceptos objeto de este estudio, el tiempo y el espacio, que reflejan multitud de piezas artísticas contemporáneas.

Sea como fuere, la velocidad en la que se desarrolla esta inevitable relación, la del tiempo y el espacio, tanto en el arte como en lo cotidiano, queda definida como un estudio de coordenadas que sirve para dar a conocer estilos de vida sociales, tanto anteriores como actuales.

Notas

¹ Solón, nacido en Atenas hacia 640 a. C. y financiado en la misma ciudad hacia 560 a. C. , fue legislador, estadista y poeta de la Grecia arcaica . Considerado uno de los Siete Hombres Sabios de Grecia , es comúnmente reconocido como el iniciador de la democracia ateniense.

² Hijo de Praxiadas o praxis y nacido en Mileto en 610. C. y falleció en 546 a. C. , fue un filósofo presocrático , matemático, astrónomo, geógrafo y político griego. Véase en: https://gl.wikipedia.org/wiki/Anaximandro_de_Mileto [Consulta: 18 julio 2019]

³ *Serpentinato* o *contraposto*, italianismo que significa la oposición armónica de las diversas partes del cuerpo humano, especialmente cuando algunas de ellas se hallan en movimiento o tensión estando sus simetrías en reposo. Disponible en: <http://www.diccionariohistoriadelararte.com/2012/09/contraposto-o-serpentinato.html> [Consultado: 05 de junio de 2019].

⁴ Entre 1810 y 1833 Schelling trabajó de manera casi obsesiva en la redacción de una obra que nunca llegó a acabar y que finalmente desembocó en la «filosofía positiva»: *Las edades del mundo*. Recoge tres de los numerosos manuscritos relacionados con este proyecto: los tres primeros, escritos entre 1811 y 1815, que presentan la versión inicial del proyecto. *Las edades del mundo* constituye la fase más oscura y enigmática de la filosofía de Schelling. A partir de 1809, los caminos de Schelling se alejaron de la cómoda «filosofía de la identidad» y se adentraron decididamente

por los terrenos de la religión y de la mitología. En este contexto, *Las edades del mundo* no es (como se suele decir) una filosofía de la historia, sino una teoría de la revelación divina. Lo que Schelling intenta explicar aquí es cómo surge el tiempo en la eternidad. Con ello creía estar contribuyendo a que la filosofía se convirtiera en la auténtica ciencia suprema. Véase en: https://www.akal.com/libro/las-edades-del-mundo_31854/ [Consulta: 19 julio 2019]

⁵ La obra fue titulada por Duchamp *Élevage de poussière*, que podría traducirse como «criadero» o «cultivo» de polvo, si bien en francés el término *élever* significa también «elevar» o «levantar».

⁶ Disponible en: <http://www.arte.it/calendario-arte/la-valletta/mostra-davide-bramante-compressioni-4258> [Consultado: 30 de mayo de 2019].

⁷ Asistimos con ellas a un cierto renacer de las estéticas de la lentitud. Obras donde todo se disuelve a favor de la «presencia del momento», no tratando tanto de representar acontecimientos o sucesos en el tiempo sino, sobre todo, de exponer la forma en la que los experimentamos temporalmente. Véase en: http://www.juanmartinprada.net/textos/Martin_Prada_Juan_Otro_tiempo_para_el_arte_2012.pdf

Bibliografía

- Apolinar Salanova, P. (2016) *Aquí el espacio nace del tiempo*. Tesis inédita. Universitat Politècnica de València.
- Arriagada, C. (2015) *Artedehoy Teoría e Historia, Marcel Duchamp / Arte Digital. Analogía en el espacio-tiempo*. Disponible en: <http://artedehoyteoriaehistoria.blogspot.com/2015/08/teoria.html> (Consultado: 10 septiembre 2019).
- Arte.it *The Map of Art in Italy* (2013) *Davide Bramante. Compressioni*. Disponible en: <http://www.arte.it/calendario-arte/la-valletta/mostra-davide-bramante-compressioni-4258> (Consultado: 10 septiembre 2019).
- Augé, M. (1992) *Los «No Lugares» Espacios del anonimato*. Edited by S. A. Editorial Gedisa. Barcelona.
- Ávila, M. (2007) 'El espacio y tiempo en las artes', *Escena*, 30, p. 16. Disponible en: <file:///C:/Users/user/Downloads/8178-Texto del artículo-11322-1-10-20130307.pdf>.
- Berger, J. (2000) *Modos de ver*. 4a-6a ed.. edn. Barcelona: Barcelona : Gustavo Gili, 2000– 2001.
- Chaves Ruiz, J. E. (2002) *Textos de 1811 a 1815*. Granada. Disponible en: [http://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/10651/22980/2/Las edades del mundo.Textos de 1811 a 1815.pdf](http://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/10651/22980/2/Las%20edades%20del%20mundo.Textos%20de%201811%20a%201815.pdf) (Consultado: 19 Julio 2019).
- Foucault, M. (1968) *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*. Edited by Siglo Veintiuno Editores Argentina. Argentina. Disponible en: https://monoskop.org/images/1/18/Foucault_Michel_Las_palabras_y_las_cosas.pdf.
- Hawking, S. W. (2005) *Brevísima historia del tiempo*. Edited by L. Mlodinow. Barcelona: Barcelona : Crítica, 2005.
- Hernández, M. Á. (2006) *No (ha) lugar, La visión pulverizada*. Disponible en: <http://nohualugar.blogspot.com/2006/12/introduccion-la-visin-pulverizada.html> (Consultado: 9 septiembre 2019).
- Llorca Abad, G. y Cano Orón, L. (2015) 'ComHumanitas : revista científica de comunicación.', *Revista ComHumanitas, ISSN-e 1390-776X, Vol. 6, Nº. 1, 2015 (Ejemplar dedicado a: Entornos audiovisuales)*, págs. 82-96. Univ. de Los Hemisferios, 6(1), pp. 82-96. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5896208> (Consultado: 9 septiembre 2019).
- López de la Cruz, J. J. y Martínez García-Posada, A. (2012) *Proyectos encontrados : arquitecturas de la alteración y el desvelo*. Sevilla: Recolectores Urbanos Editorial.
- López García, J. M. (2016) *La Nueva España – Diario de Asturias, Espacio y tiempo según Kant*. Disponible en: <https://mas.lne.es/cartasdeloslectores/carta/24439/espacio-tiempo-segun-kant.html> (Consultado: 6 septiembre 2019).
- Magallón Rosa, R. (2006) *Espacios y espacialidad en la sociedad de la información*. Tesis inédita. Universidad Complutense de Madrid.
- Martínez, L. (2015) *El Mundo, Teoría de la Relatividad: El arte sin tiempo ni espacio absoluto*. Disponible en: <https://www.elmundo.es/ciencia/2015/11/21/564f0dc322601d5d588b4599.html> (Consultado: 9 septiembre 2019).
- Martínez López, J. J. (1999) 'Proyecto Clio', *Espacio y tiempo en el Renacimiento: Il Saggiatore (Galileo), y la Escuela de Atenas (Rafael)*, 8. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1020437> (Consultado: 13 septiembre 2019).
- Miller, A. I. (2007) *Einstein y Picasso : el espacio, el tiempo y los estragos de la belleza*. Edited by A. Einstein and P. Picasso. Barcelona: Barcelona : Tusquets, 2007.
- Nicol, E. (1955) 'Los conceptos de espacio y tiempo en la filosofía griega.', *Diánoia*, 1(1), pp. 137-180. Disponible en: <file:///C:/Users/user/Downloads/1441-1412-1-PB.pdf>.
- Pastor Andrés, G. (2016) 'Fotocinema : revista científica de cine y fotografía.', *Fotocinema. Revista científica de cine y fotografía*, 12. Disponible en: <http://revista-fotocinema.com/index.php?journal=fotocinema&page=article&op=view&path%5B%5D=351&path%5B%5D=312> (Consultado: 30 agosto 2019).

Prada, J. M. (2019) *Otro tiempo para el arte. Cuestiones y comentarios sobre el arte actual*. Edited by Sendemà. Valencia. Disponible en: www.juanmartinprada.net (Consultado: 22 agosto 2019).

De Santo, E. (2012) 'Espacio-tiempo en el lenguaje visual y audiovisual "La forma que se despliega"'. La Plata. Argentina, p. 26. Disponible en: https://www.academia.edu/7896369/Espacio_tiempo_en_las_artes. Consultado: 22 agosto 2019)